

**45th ANNUAL CONFERENCE OF THE ASSOCIATION FOR SPANISH AND
PORTUGUESE HISTORICAL STUDIES**

PROGRAM

**MODENA JUNE 26th TO 29th, 2014
UNIVERSITÀ DI MODENA E REGGIO EMILIA**

**ORGANIZERS:
UNIVERSITÀ DI MODENA E REGGIO EMILIA**

THURSDAY, JUNE 26 TH, 2014

Panel 9.

***Instituciones culturales y proyectos políticos dispares en un Mediterráneo
común: Italia y España***

Montserrat Huguet (Universidad Carlos III, Madrid) - *Mediterráneo
americano: Italia y España, la doble faz del espejo*

Pablo del Hierro (Universidad de Maastricht) - *Entre política y cultura: las
discusiones para la creación de una Unión Latina: 1945-1954*

Laura Branciforte (Universidad Carlos III, Madrid) - *Visiones enfrentadas en
proyectos comunes: del Centro para la cooperación en el Mediterráneo al
Pacto del Mediterráneo*

Matteo Albanese (ICS Universidade de Lisboa) – *“Gioventù Mediterranea”:
a fascist thinking on the south of Europe*

Resumen

En la Europa de la postguerra, tras la II Guerra Mundial, siendo los Estados Unidos responsable máximo de la geopolítica del Mediterráneo, tanto Italia como España caminan a la par hacia un futuro incierto y opuesto por lo que hace a los ritmos, condiciones y circunstancias divergentes. El Mediterráneo americano de los años cincuenta resulta hasta cierto punto incongruente por la larga tradición europea del Mar, pero también una oportunidad sin igual para diseñar el futuro de la región. El americanismo, véase la prevalencia americano/occidentalizante de la historia post bélica, actúa de elevadora o impulsora de la reconstrucción material y moral en ambos países, primero en Italia, más tarde en España. Un Mediterráneo imaginado por los Estados Unidos se abra paso. En la ponencia “Mediterráneo Americano: Italia y España, las dos caras del espejo” se aborda –en perspectiva comparada- la peculiar vinculación de España e Italia en la época y las imágenes y percepciones americanas a propósito de ambos países.

Palabras clave

Historia Siglo XX, Estados Unidos, Italia, España, Mediterráneo, Guerra Fría.

Abstract

In the postwar Europe years, the United States inquiring the Mediterranean Sea geopolitics, Italy and Spain walked toward their uncertain future opposing rhythms and under divergent conditions and circumstances. The American fifties in the Mediterranean Sea was certainly an incongruity to the long European tradition, but also an unequal opportunity to the future of this region. Americanism (or American western prevalence) was to act as a lift or a push in the material and moral reconstruction, in the change of both countries, Italy first and afterwards Spain. And that just in the Mediterranean flank of the new Europe that the United States was imagining. The paper "American Mediterranean Sea:

Italy and Spain, the two-sided mirror" investigates -in a comparative perspective- the perceptions and the public images Americans could read in the official and the unofficial discourses or chats, readings about these two old countries, Italy and Spain, in a peculiar historic conjuncture.

Key words

Twentieth Century History, United States of America, Italy, Spain, Mediterranean Sea, Cold War.

MEDITERRÁNEO AMERICANO

ITALIA Y ESPAÑA, LAS DOS CARAS DEL ESPEJO

Montserrat Huguet

Universidad Carlos III de Madrid

El americanismo –forma de prevalencia de la modernidad en la Europa de posguerra- actuó en el Mediterráneo del norte, tanto en Italia primero como en España a continuación, como un impulsor del cambio histórico.

Italia y España fueron las dos caras de un mismo espejo, el del Mediterráneo americano.

Mi ponencia presenta la investigación –desde una perspectiva de la historia comparada- de los procesos culturales y perceptivos, de los discursos oficiales y oficiosos en ambos países, a propósito de su relación con la modernidad americana y del supuesto vínculo común.

Mediterráneo

De momento, conviene considerar la anomalía conceptual del propio concepto histórico de Mediterráneo para la época en cuestión, años cincuenta y comienzos de los sesenta, pues –no existiendo una bandera ni un estado mediterráneo- no conviene caer en la trampa de la *cultura* o la *civilización mediterránea*: conjunto de hábitos cotidianos de tronco histórico supuestamente común entre España e Italia.

Conviene en cambio revisitar la idea de Braudel, que observara el Mediterráneo como un conjunto de relaciones surgido de unas opciones ambientales que se concretan en la experiencia histórica a lo largo del tiempo.

Quien mejor sabe explicar la identidad mediterránea es precisamente quien no se adscribe a ella. Los ciudadanos mediterráneos jamás hablan de él, escribe Orhan Pamuk.

“Puede que la mejor manera de pertenecer a un país, a una ciudad o a un mar sea ignorar por completo los límites, la imagen, y hasta la existencia de dicho país, de dicha ciudad, de dicho mar. (...) en mi mente tenía una imagen del Mediterráneo (...) el Mediterráneo era el mar de una gente que vivía más abajo, más al sur, (...)”

“La idea de una unidad mediterránea es algo artificial. Evidentemente, la identidad mediterránea común que se deduce de esta unidad es también un invento, algo pensado, y creado a posteriori.

Por supuesto son el mismo Mediterráneo y sus habitantes quienes proporcionan el material necesario para el hallazgo y la creación de dicha identidad.

Pero soñar el Mediterráneo como un todo, dibujarlo con una identidad intelectual y una fantasía literaria, es algo que siempre han hecho los del norte. No los propios mediterráneos. Los mediterráneos supieron que lo eran gracias a los escritores del norte. (...) Goethe, Stendhal escribieron sobre Italia y sus viajes por el Mediterráneo.”¹

A mediados del siglo XX la mediterraneidad se expresa una sensibilidad muy nortea y anglosajona, la expresada en los textos de Tennessee Williams (*La primavera romana de la señora Stone*) o E.M. Forster (*Donde los ángeles no se aventuran*), fascinados por elementos histórico culturales que ni los italianos ni los españoles eran capaces de apreciar.

En la estela de los viajeros –artistas y escritores, políticos y naturalistas, comerciantes- de los grandes Tours procedentes de lugares inhóspitos en términos climatológicos, de modernas tradiciones industriales.

Estos viajeros del norte, que alababan la cotidianidad del Mediterráneo, cometían un enorme error al identificar lentitud con

¹ PAMUK, O.: “Guía para ser mediterráneo” en *Otros colores*, Barcelona, Mondadori, 2011, p. 47.

inactividad, pues en los modos de vida, anticuados y familiares del Mediterráneo, el ocio estaba reñido con la supervivencia.

Los excesos de la vida altamente productiva de aquellos países bañados por aguas frías parecían contrastar con la medida -más equilibrada y armoniosa- que se le tomaba al trabajo en el sur.

Y este contraste, al fomentarse el encuentro entre paisanos y viajeros, fue caldo de cultivo para la formulación de uno de los grandes tópicos contemporáneos con respecto al Mediterráneo, el referido a la alta calidad de vida del entorno lento y atrasado y la consecuente felicidad de sus gentes.

En los diversos modos de inventar la nación durante el siglo XIX, en Italia, España, Grecia, incluso en Francia o el *atlántico* Portugal, la naturaleza y la historia, el paisaje y el arte (*latinidad o mediterraneidad*) serían defendidos como un valor a no descuidar, núcleo irrenunciable del ser nacional frente a la intransigente civilización tecnológica de perfil anglosajón.

El Mediterráneo (Sicilia, Liguria, la Toscana, Provenza, Cataluña o Creta) –visto desde el Atlántico- era *inspirador y saludable*.

De la mutua condición mediterránea al designio modernizador americano

Obvio es que Italia y España comparten una viva tradición histórica cuyo marco es el Mediterráneo, pero también se ha dado en ambos casos una constructiva tradición atlántica.

Así, la mirada de la España contemporánea al exterior fue heredera de la inestable, y en ocasiones despreciada, adhesión al designio regional o mediterráneo, incluso cuando las fallidas políticas imperiales de España -

européas y atlánticas- instaban a la intrusión con respecto a la actividad de la Cuenca².

La aceptación de este designio, el Mediterráneo, como botín menor o de segunda categoría no se percibe en la tradición italiana.

Tal vez fuera por la singular posición geoestratégica de España –en el Mediterráneo Occidental- o tal vez no³, lo cierto es que acostumbrarse a ser un país mediterráneo en el siglo XIX fue una tarea áspera, no culminada con éxito, algo impensable para Italia, geográficamente centrada en la Cuenca.

En el siglo XX, el nacionalismo hispánico hizo gala de una negación obcecada de la realidad peninsular mediterránea. Así, el compromiso de España con el Mediterráneo fue incomprensiblemente débil incluso en el proceso de sustitución colonial tras la pérdida de las últimas colonias americanas⁴.

Italia por su parte se sumió en dos ingratas guerras mundiales, como si esperase de ellas la inserción de la península en el tronco central de Europa, o del Mundo, despreciando con ello el tradicional cerco inmediato del Mar y su hinterland.

En el imaginario de la Italia del siglo XX la modernidad se construiría, no en el reconocimiento de la identidad histórica que pretendían algunas retóricas como la fascista (la retórica de la *victoria mutilada*⁵), sino a partir de la posibilidad política de transgredir el *cerco de agua*, mediante la huída hacia otros mares y países, y el desembarco (diáspora italiana) en el Nuevo Mundo⁶.

² JOVER, J.Mª.: *España en la Política Internacional. Siglos XVIII al XX*, Madrid, Marcial Pons, 1999, pp. 111-172.

³ Texto clásico a propósito de las características del así llamado *espíritu español* como es sabido, abunda también en la razón geopolítica de la acción exterior de España: GANIVET, A.: *Idearium español. El porvenir de España*, (1896), Madrid, Biblioteca Nueva, 1996.

⁴ Sobre el despertar africanista en la España del XIX, ver: HUGUET, M.: “La política exterior de España en el siglo XIX” en GUARDIA, R. de la: *Hacia un Mundo sin Fronteras. La Inserción de España en la Unión Europea*”, Madrid, Ministerio de Educación, 2009, pp. 9-28.

⁵ DUGGAN, Ch.: *Historia de Italia*, Nueva York, Cambridge Univ. Press, 1996, pp. 325-335.

⁶ La bibliografía sobre la dimensión real del viaje de Italia a América y su aportación al desarrollo de los distintos aspectos de la construcción material y cultural de los EEUU es extensísima. Ver:

El famoso estilo de vida cotidiana del mediterráneo –de pobretona y estrecha realidad- ya mencionado, que tanto alabaran los viajeros y escritores del rico occidente atlántico aún a mediados del siglo XX⁷ (en el resurgimiento posbélico) se cobraba incontables desalientos humanos, y definía en realidad los límites de la emigración italiana⁸.

Entre los siglos XIX y XX, los mundos atlánticos de ambos hemisferios se poblaron de italianos: las *Pequeñas Italias* del mundo⁹, como –y salvedad hecha de los valores demográficos entre los siglos XV y XX- ya lo hiciera de castellanos, extremeños o vascos en los siglos XV al XVIII.

En los años veinte del siglo XX, Italia fortaleció su presencia en las Américas. Se estima que más de 4 millones de italianos se habían desplazado a Estados Unidos de América entre 1880 y 1920, 2 millones de ellos entre 1910 y 1920.

En aquellos momentos críticos posteriores a la I Guerra Mundial, España sin embargo –en tanto contingencia y presente- no existe ya apenas en América (entendida como construcción histórica), más allá si acaso de la experiencia particular de su deslavazada migración¹⁰.

Italia en las décadas iniciales del siglo XX expresaría gran su capacidad de adaptación a las circunstancias, enseñando que aceptaba la

SCARPACCI, V., y MORMINO, G.R.: *The Journey of Italians in America*, US. Pelican Books, 2008, que aporta además un valioso material gráfico.

⁷ Véase por la ambientación mediterránea de la trama de la novela de Patricia HIGHSMITH: *El talento de Mr. Ripley*, (1955), Barcelona, Anagrama, 1989.

⁸ Fundamental el archivo CISEI, *Centro Internazionale Studi Emigrazione Italiana*, Genova, también centro de actividad académica al respecto. Muy interesante, para la actualización de algunos conceptos clásicos: GIANTURCO, G.: “Descendientes y epígonos de la emigración italiana. Nuevas identidades, entre diáspora y transnacionalismo”, en *Migraciones Internacionales*, vol, 5, nº1. Enero-junio, 2009, pp.211-229.

⁹ GARDAPHÉ, F.L.: “Mythologies of Italian America: from Little Italy to suburbs”, en *Leaving Little Italy. Essaying American Italian Culture*, New York Univ. 2004, pp. 37-52.

¹⁰ A lo deslavazado del fenómeno acompaña también una bibliografía fragmentada. Ver por ejemplo el monográfico: *Hacer la América, un sueño continuado (La emigración española a América Latina en los siglos XIX y XX)*, Arbor, Madrid, nº 536-537, 1990; YAÑEZ, C.: *La emigración española a América, siglos XIX y XX: dimensión y características cuantitativas*, Archivo de Indianos, 1994.

necesidad de apertura ante los cambios sobrevenidos y los extrañamientos impuestos.

Italia y España: el mito artificioso de una historia común.

El entendimiento mutuo forma parte del mito ítalo-español o hispano-italiano si se prefiere.

Un cuento elaborado con los argumentos de:

- la cercanía física en el Mar,
- la afinidad lingüística y cultural,
- el tronco común en la historia antigua y moderna,
- la resistencia a su disolución en ambos países de las viejas élites¹¹ entorpecedoras del cambio,

y con los instrumentos de la diplomacia y la retórica.

Pero la distancia y el extrañamiento mutuo son parte también de la verdad y surgen del recelo entre ambas en los años veinte a cuarenta del XX¹², por la distorsión de las posibilidades imperiales de ambos países sobre un mismo botín: el Mediterráneo.

Luego, en las décadas siguientes, la España franquista y la República italiana adoptarían caminos divergentes que no hicieron sino abundar en los aspectos diferenciadores entre los dos países.

Una de las diferencias más visibles entre España e Italia ha recaído en sus respectivas posiciones en los centros de la historia.

España ha sido por lo general –incluso si nos referimos a los reinos peninsulares del Imperio español y salvo momentos concretos (el Siglo de

¹¹ Fundamental el estudio de las elites y las asociaciones en perspectiva comparada para los inicios del siglo XX, en ZURITA, R., y CAMURRI, R. (ed): *Las elites en Italia y en España (1850-1922)*, Valencia, PUV, 2008.

¹² Para el tránsito entre siglos: GUTIERREZ, R. A., et al. (eds): *Elecciones y Cultura Política en España e Italia(1890-1923)*, Valencia, PUV, 2003.

Oro)- un *lugar* histórico¹³ periférico, o de frontera. Periferia del Imperio de Roma, como Hispania, fue extremo fronterizo en el Medioevo y, ya en el mundo moderno, la Península mantuvo el papel de sujeto de frontera, con sus señas de identidad en tanto pionera atlántica.

Hoy –entiéndase en la etapa contemporánea más reciente-, España sigue ejerciendo su función de linde, por ejemplo: cuando publicitó su condición hispánica al ingresar en la Comunidad Europea (1986) sugiriendo su capacidad mediadora con la América Hispana.

La Italia de finales del siglo XIX en cambio apostaba ya por el cambio. La cercanía en el tiempo de su unidad soberana favoreció sin duda el creciente patriotismo. En el periodo de entre guerras, desde el sur pobre hacia un norte (interior) recuperado, Italia se movería a la búsqueda de un crecimiento material que, muy a pesar de los fuertes desequilibrios internos, alterase la identidad mitificada de una nación que no quería seguir rigiéndose por el lastre de las ruinas imperiales sino por la evidencia de proyectos modernos en sintonía con el tronco atlántico y europeo.

En 1946 Italia se convertía en República Democrática. El caldo de la rebelión social estuvo siempre presente en el proyecto moderno de Italia, equilibrando los excesos del capitalismo invasivo (el milagro económico americano/europeo), sosteniendo en su ideología el residuo de las culturas locales¹⁴.

¹³ La idea de *lugar histórico* trasciende la concepción popular de territorio, edificios, estructuras, emplazamientos, monumentos..., que se considera merecen ser preservadas en la memoria por su valor o significación histórica. Para abundar en el terreno de *lugar* en relación con la temporalidad y la narración de la historia, revisar el texto de RICOEUR, P.: *Tiempo y narración. Tiempo y Narración* (1985), Vols.I al III, Akal, 1997.

¹⁴ Fundamental la figura del actor y crítico de las revoluciones Vincenzo Cuoco formado en la excepcional Universidad de Nápoles, gran intelectual que asiste, emocionado primero, a la llegada de los franceses y, al poco, a la caída de la monarquía y surgimiento de *la República Napoletana* a finales del XVIII. En su *Ensayo Histórico* (1801) sobre la revolución en Nápoles Cuoco reflejaría su enorme capacidad de empatía con el presente histórico. Ver la reflexión al respecto de SOLÉ, J.: *Las revoluciones de fin del siglo XVIII en América y en Europa*, México, S. XXI, 2008.pp. 212-222.

Mientras desde el tránsito hacia el siglo XX Italia se mueve, España opta por quedarse varada, centrada en sí misma, bien por sentido de la oportunidad, bien por vocación convencida¹⁵.

En la literatura italiana (Marinetti, Palazzeschi, Govoni o Soffici) de la guerra y la posguerra se revela una innegable voluntad de proyección hacia el futuro, expresándose la querencia generacional de ruptura con la tradición italianizante del país.

Muy revelador, como expresión artística que señaló el camino a seguir, se percibe la herencia del *Futurismo*¹⁶, un movimiento que se afianzaba y transformaba ante la pesada carga de la derrota, en la elevación del mito de la victoria. Los futuristas propondrían temas inusuales en la tradición italiana: la máquina, la velocidad, la técnica, posteriormente trasfundidos a la exaltación de la violencia, la guerra, el imperio..., a la épica generalizada de la “*higiene del mundo*”¹⁷ y el fascismo.

Modernidad en definitiva, al hilo de las corrientes.

En el caso español, la reacción ante la derrota (unos años antes, en 1898) no activó un compromiso de cambio inmediato, en consonancia con los modos de la modernidad internacional, sino más bien la aceptación resignada, *depresiva*, de una pérdida de voz en el terreno global o, si se prefiere, la voluntaria introspección¹⁸.

¹⁵ PAN, J.: *Más se perdió en Cuba. 1898 y la crisis fin de siglo*, Madrid, Alianza 1998. Sobre el debate nacional entre 1898 y mediados del siglo XX: DARDE, C.: *La Idea de España en la Historiografía Del Siglo XX*, Santander, Universidad de Cantabria, PP. 9-24.

¹⁶ Organizador cultural moderno de enorme prestigio, Marinetti entendió perfectamente el nacimiento de la sociedad de masas, la agresividad implícita en las acciones culturales modernas, infinitamente más participativas por parte del espectador que las tradicionales. En MARINETTI, T.: *Manifiesto de la literatura futurista (Manifesto della letteratura futurista, 1910)* el autor abunda en los medios expresivos en el texto, capaces de conseguir la sensación, el movimiento, el tacto de la materia, que son en definitiva los mitos esenciales de la nueva época moderna. Las formas sintácticas y la puntuación propenden a la libertad, incluso en los caracteres de imprenta que se disponen de manera desusada, convirtiendo así la obra en un cuerpo activo y sugerente, que admite réplica.

¹⁷MARINETTI, T.: *Guerra, la única higiene del mundo (Guerra sola igiene del mondo, 1915)*

¹⁸ Para una síntesis completa y una amplia bibliografía, ROBLES, C.: *La política exterior de España, junto a las naciones occidentales (1905-1914)*, vol. 2. Madrid, CSIC, 2008.

En el interludio: entendimientos ventajosos

Raro es que en la historia reciente hayan estado dos países cercanos tan distantes entre sí.

A menudo Italia y España se dieron la espalda –recelando entre sí sus líderes, Mussolini y Franco-, en la franja de mar que les baña.

Les ha unido principalmente la arrogancia frente a la hegemonía de las potencias atlánticas -en los años treinta y cuarenta del siglo XX- y la aspiración a reorganizar del viejo Mediterráneo¹⁹ al peculiar gusto imperial, pactos bilaterales de por medio²⁰.

La derrota del fascismo en Italia (1943/44) había producido un gran desconcierto en la España oficial. Pero ya en la segunda mitad de la década de los años cuarenta, se hubo de darse la aceptación del nuevo escenario italiano, aprobación recelosa, que culminaría finalmente en un intento de aproximación de signo cultural (y emocional) a la *moderna* Italia de los años sesenta²¹.

En las relaciones formales de los dos países se arrastraron los modos de entendimiento entre los regímenes de Franco y Mussolini. Con Tomasso de Gallaratti-Scotti, embajador en España, se creó por ejemplo la *Accademia Hispano-Italiana* (1945), con personajes como el Conde de Romanones, Pérez Bustamante, Hipólito Galante, Mario Penna y Attilio Venturi, para el desarrollo de actividades académicas y socioculturales; el

¹⁹ Bajo el influjo, para el caso italiano, de la construcción nacional en el tránsito entre siglos. GRANGE, D. J.: *l'Italie et le Méditerranée (1896-1911)*, 2 vols. Roma, Collection de l'École Française de Roma, 197,1994.

²⁰ AVILES, J. et alii.: *Historia Política del España, 1875-1939*, ed. Istmo, 2002. SANZ, F.: *Historia de las relaciones entre España e Italia, (1890-1914)*; Madrid, CSIC, 1994. Para la Guerra Civil Española, RENOUVIN, P.: *Historia de las Relaciones Internacionales*, T. II. Ed. Akal, 1990.

²¹ Monografías a propósito de la construcción política y social de la Italia postbélica: CARTER, N.: *Modern Italy, in Historic Perspective*, Bloomsbury Academic, 2011; CLARK, M.: *Modern Italy (1871 to the Present)*, (1ª edic, 1984), Parte IV, Edinburg, Longman, 2008, pp. 363-531. Pero la modernidad italiana no se refleja solo en el plano material y en los estudios referidos, también es patente en el enfoque interno de los temas que interesan a intelectuales y profesores, pues desde hace tiempo son muchos los autores del ámbito cultural italiano -nacionales o no- que centran su trabajo en los modos históricos de la modernidad. A modo de ejemplo, una síntesis interesante: JEDLOWSKI, P.: *Memoria, esperienza e modernità. Memorie e società nel XX secolo*, Milán, Franco Angeli, 2007.

Instituto de Cultura Italiana propondría espectáculos como la *Mandragora* de Maquiavelo o *La torre sul pollaio* de Ítalo Calvino. Muy sonado en términos publicísticos fue también el encuentro entre Ortega y Gasset y Felice Battaglia, rector de Bolonia, en la Facultad de Ciencias Políticas de Madrid en 1950.

Un interesante capítulo de la historia de España durante el Franquismo es el que se refiere a la aprehensión de *lo italiano*, en los ámbitos de la cultura²², de la industria (la emigración de los Españoles a la Italia industrial no es un tema despreciable²³), de cuanto estuviera relacionado con el ocio y el divertimento: el fútbol, las películas, la música, la *vespa*, ... el turismo.

Receptores de turistas en sus propias costas, también algunos españoles de los años sesenta comenzaron a viajar a Italia ellos mismos por vacaciones.



²² Sobre España en el mundo y el papel de Italia, véase: LLERA, L., GALLEGU, J.A.: *La España de la posguerra. Un testimonio*, Madrid, CSIC, 1992. Pp. 85-90, haciendo referencia a la supuesta *italofobia* secular española de la que se informa a Galaratti Scotti, legación italiana en España, a la altura de 1945-46, si bien se reconocía en dichas informaciones una admiración indudable de los españoles hacia la tradición cultural italiana, planteándose con este argumento las bases de lo que debería ser en la posguerra una relación preferentemente cultural.

²³ Como tampoco lo es la experiencia compartida en Europa de emigrantes italianos y españoles. No hace mucho, leíamos que el Ayuntamiento de Zürich había rendido homenaje (21 de mayo de 2011) a todos los emigrantes españoles e italianos mayores de 70 años que habían llegado a Zürich décadas atrás y que con su esfuerzo habían contribuido a mejorar la ciudad. En dicho acto, el cónsul general de España en Zürich, Eduardo Junco, así como el cónsul general de Italia, Mario Fridegotto, tomaron la palabra para rememorar el trabajo de muchos antiguos emigrantes y sus familias allí presentes. Ver en "Homenaje a los emigrantes españoles e Italianos en Zurich", *Crónicas de la Emigración*, Xunta de Galicia, 21 de mayo de 2011.

Algunos, los menos, tomaban el barco o el avión, otros recorrían la costa mediterránea en interminables jornadas al volante de pequeños utilitarios Seat.



ITALIA EN EL IMAGINARIO ESPAÑOL EL MODELO DE CRECIMIENTO ECONOMICO.
Desarrollo urbano e industrial

Y qué mejor lugar para dejar sus pesetas que el Vaticano, y ya de paso la plaza de España en Roma o las ruinas de Pompeya.



La Roma de la posguerra italiana se había convertido en una ciudad de moda, que atraía a turistas y a la bohemia internacional.

Ciudad de Dios, era también una urbe escandalosa y sorprendente, en la que podían experimentarse los modos de vida licenciosa.

Para los españoles de fe, la justificación espiritual de la visita al Vaticano funcionaba como una coartada moral.



En las ciudades y pueblos de Italia estos visitantes curioseaban la particular simbiosis entre la tradición católica y la escandalaria popular.

En Rímini, Portofino o Amalfi, en la propia *ciudad* de Roma el imaginario español vislumbraba el margen del peligro moral, asociadas las imágenes sugeridas a los mitos renacentistas de la exuberancia italiana o al escándalo sugerido por la moderna *dolce vita*²⁴.

Al atardecer, en Vía Véneto, Roma, se daban cita las estrellas de cine, los paparazzi (los primeros de esta particular rama del periodismo gráfico), las señoritas de compañía y las aspirantes a actrices, también los hermosos jovencitos sin oficio ni beneficio y sobre todo los curiosos.

Nada parecido podía contemplarse en el Madrid estrecho y pueblerino de aquellos años, apenas tentado en el plano de la ambición de superarse como urbe.

Chocaba ciertamente la digna humildad en la que se desenvolvía la vida cotidiana de los madrileños -alojados aún casuchas periféricas, en pensiones y viejas corralas, en habitaciones de alquiler con derecho a cocina- con el boato provinciano de ciertos reductos de abundancia, barrios céntricos y renovados en los que se iba instalando la burguesía afín al régimen²⁵.

Con todo y a su ritmo lento y selectivo, España no era inmune a los efectos de la modernidad global.

²⁴ GUNDLE, S.: *La muerte y la doce vita*, Barcelona, Seix Barral, 2012.

²⁵ Véase a propósito de este Madrid sugerido, el film de Juan Antonio BARDÉM: *La muerte de un ciclista*, del año 1955, de producción hispano-italiana y premiado por el jurado internacional en Cannes.

Ya a finales de los años cincuenta Adriano Cellentano provocaba con su rock local los primeros vahídos de las jóvenes españolas (en el idioma italiano el rock sonaba más casero y era digerible), y Marcello Mastroianni o Vittorio Gassman hacía lo propio con las señoras casadas.

Qué decir de la Loren, la Magnani o la Mangano: símbolos inaccesibles de un erotismo mediterráneo e internacional. Para el régimen español en vías de aperturismo económico y cultural podía tolerarse el pecado que arrastraban aquellas imágenes del celuloide pues venían de la experiencia popular de un país católico, siendo en todo caso preferibles a otras opciones *europeas*.

Ni siquiera los primeros Beatles o la juvenil Bardot eran tolerados por la censura nacional, incluso siendo los primeros obviamente modosos y la segunda un tanto esfinge en comparación a las divas italianas.

A los ojos del régimen Vitorio De Sica era un autor asumible pese a la incomodidad discursiva de sus films, como si el realismo descarnado que exudaban las películas del director nada tuvieran que ver con la realidad de España.

Incluso los films de Rossellini y de Fellini fueron vistos con el agrado de la tolerancia, pues en las salas de cine español el tema de sus películas no era el tema.

Lo eran las estrellas internacionales: Ingrid Bergman (bella o llorona oficial de la pantalla según quien opinara), y aquella señora tan peculiar y tierna: Giulietta Masina, cuya personalidad inclasificable en los cánones clásicos parecía darle un aura de pureza casi virginal muy recomendable.

Luego vendría Alberto Sordi, en España un preludio romano, infinitamente más elegante, del Landa carpetovetónico y, en la canción, los muy afamados Ritta Pavone, Gigliola Cinquetti o Doménico Modugno, modelos mediterráneos (o lo que era lo mismo: internacionales) de la canción melódica, del desgarró y empalago del pop no anglosajón.

Italia pues en la España de los cincuenta y comienzos de los sesenta, fue un modelo inexcusable de modernidad cuya función era la de distraer la atracción extranjerizante que desde el norte amenazaba con fagocitar la tradición hispana.

Pese a que este panorama pudiese dar la impresión de que existía una aproximación natural de España hacia Italia, no se produjo en la sociedad española una reflexión eficiente a propósito de las causas y elementos de la vistosa modernidad italiana.

Tampoco acerca de la evolución que hacía posible el así llamado *milagro* italiano.

Obviamente en España no se tomaba nota de los hábitos de la democracia en Italia, de su europeísmo²⁶ económico, o del atlantismo²⁷ defensivo.

Antes bien, al analizar los españoles la cuenta de resultados de la industria del norte y del comercio internacional de Italia, se caía en una suerte de justificación que remitía a la autocomplacencia.

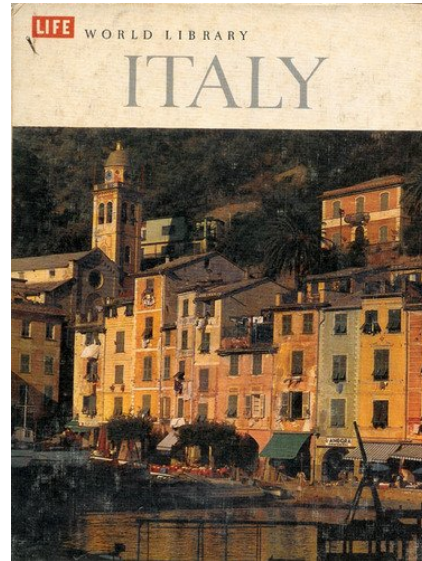
El éxito de la modernidad –se interpretaba- poco tenía que ver con la resolución sociopolítica interna de hábitos democráticos, o con la recuperación demográfica, incluido el fenómeno de la movilidad interna y exterior de la población, tampoco con la ayuda americana condicionada al desarrollo de un bastión democrático y anticomunista en el Mediterráneo.

Merece la pena a propósito de esto último revisar el discurso de la embajadora de EEUU en Italia, Clare Boothe Luce²⁸:

²⁶ De entre los abundantes trabajos sobre la aportación italiana a la construcción europea, es útil el esfuerzo de contextualización de: GINSBOURG, P.: *A history of contemporary Italy: Society and Politics (1943-1988)*, New York, Palgrave Macmillan, 2003. Ya en el terreno de la especialización, el libro de NUNNO, F. di.: *L'Italia e il compromesso di Lussemburgo (1965-1966)*, Roma, Nuova Cultura, 2012, que abunda en un episodio especialmente interesante de la particular historia de Italia y la UE.

²⁷ La inserción de Italia en la OTAN puede verse en: MISSIROLI, A.: "Italy's european policies: a profile", en MANNERS, I. y WHITMAN, R. (Eds): *The Foreign Policies of European Union Member States*, UK, Manchester Univ. Press, 2000, pp. 87-104.

²⁸ La aportación de Clare Boothe Luce es especialmente interesante a la luz de la personalidad de la propia embajadora, recalcitrante anticomunista pero también una mujer feminista que había triunfado en la escena americana con textos famosísimos, véase *Women*, permanentemente en cartel en algún teatro del mundo desde su estreno en los años treinta. Clare Boothe fue en su madurez una activa política republicana, además de filántropa, pues destinó su fortuna a la incorporación de las mujeres a las investigaciones en la Química, dotando una importante beca que aún hoy lleva su nombre.



“(...) El “milagro de Italia” (...) se inició hace una década y hoy es el comentario de todo el mundo. Este segundo Risorgimento, resurrección cultural y económica de Italia, casi no tiene paralelo en los anales de las naciones modernas.

Y sin embargo, no es en realidad un milagro. Nada podía ser más natural, si recordamos que los italianos “son” italianos.

Italia es pobre en lo que se conoce por “materias primas”, pero extraordinariamente rica en la más grandiosa de las materias primas: el carácter humano.

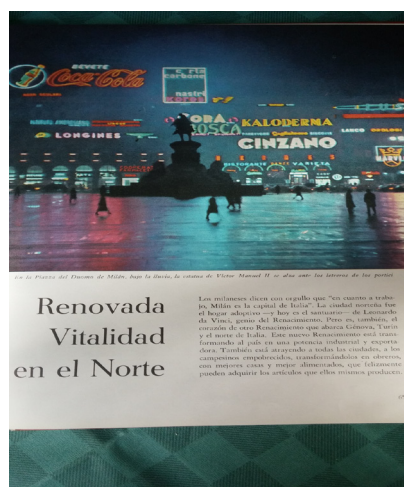
(Tierra que ha producido hombres inconmensurables) (...) paladines de la ley, el orden y la justicia, y tiranos sin entrañas (Es por tanto uno de los países occidentales más expuestos a caer en el comunismo, pero probablemente también sería el más reacio en soportar después el yugo monolítico de la igualdad comunista) Todas las “paradojas” de la Italia moderna y de la antigua son las mismas que estamos habituados ya a encontrar en cualquiera comunidad muy civilizada, muy complicada (...)

Por lo mismo están cerca de sus propias debilidades históricas. (...) Ninguna nación cree más apasionadamente que los italianos en la libertad de la voluntad humana. Nadie comprende mejor que “el carácter es el destino”, y que existe la elección entre lo justo y lo injusto, entre el bien y el mal. El actual “milagro de Italia” se debe a que los italianos, pese a la derrota y a la pobreza, resolvieron edificar una Italia mejor, (...) la gran virtud del carácter italiano se finca en la capacidad para el valor, la paciencia y el ingenio. Su flaqueza yace en un exceso del espíritu histórico, propenso a una improvisación escéptica y aún cínica. (...)

La República de Italia, fundada apenas hace quince años, es una democracia adolescente. El enorme progreso económico (...) los propios italianos lo han logrado (aunque no se hayan propuesto aún alcanzar la armonía política. (...))”²⁹.

²⁹ El texto forma parte de la introducción para el número correspondiente de la revista LIFE, elaborado por KUBLY, Herbert: *Italia*, en Biblioteca Universal de LIFE, en español, Revista LIFE, México, ed. Novaro, 1968, pp. 6-7. El volumen, si bien editado en 1968, se realizó sobre el texto

Pero la ayuda material es pujante y evidencia la pugna entre lo viejo y lo nuevo:



“En los últimos quince años se han acercado a Italia países amigos con donativos y préstamos, y con ayuda médica y técnica. Los resultados están a la vista. Se manifiestan en la prolífica y próspera Milán, en las enfardadoras de heno norteamericanas de las llanuras del Po, en la erradicación del paludismo, tanto en tierra firme como en las islas, en los pantanos desecados y convertidos en granjas productivas en Cerdeña- Hay carteles de propaganda comercial en la Vía Appia, y la antigua carretera a Ostie tiene anuncios de todo, desde gas doméstico hasta conocidos refrescos norteamericanos”

“No es de extrañar que Italia se haga menos antinorteamericana conforme se norteamericaniza. Pero estos cambios no han resuelto sus problemas. Por más idílica que haya sido la Arcadia que imaginaron soñadores y poetas, no deja de ser una tierra desdichada, aunque bella. Su tragedia es la desilusión de la experiencia, de la historia en ruinas (...) A cambio del legado artístico de Italia (...) la humanidad tiene contraída una deuda con este país que no puede pagar con unos cuantos préstamos. El mundo occidental, después de todo, le debe el alma a Italia”

“El vigor de un pueblo eterno.

“Una irreprimible energía y una temeridad indómita, común en jóvenes y viejos, dotan a la vida italiana de una efervescencia que rebosa como el agua de las fuentes romanas. Los niños juegan y bailan en las calles desde que amanece hasta bien entrada la noche; las mamás de casa parlotean sin cesar, padres y esposos coronan la jornada del día cantando y escanciando copas de aromático vino. Sólo cuando decrece el ritmo de tanta actividad y el ruido se apaga surgen entonces otros aspectos vitales de Italia”³⁰

de 1961, escrito a partir del trabajo periodístico de finales de los años '50, época en la que el periodista y escritor Kubly disfrutaba de una Beca Fulbright en Italia. Así, la modernidad de Italia se presenta en España (entre la débil burguesía que adquiere la publicación) a través de la mirada –traducida en México- de un estadounidense, intelectual y cosmopolita.

³⁰ KUBLY, H.: *Italia*, op. Cit. P.39.

Así pues, la glosa de la embajadora a la condición milagrosa de la modernidad italiana apela a la perseverancia de los hacedores de dicha modernidad y a sus artimañas improvisadoras para sobrevivir en los peores momentos de la historia.

En España el discurso explicativo de la modernidad italiana aludiría sobre todo a la razón de la grandeza histórica de una nación que, habiendo sido pionera dos mil años atrás, volvía a serlo, sin más, pues tal era su naturaleza como pueblo.

En este registro argumentativo –habitual en discursos, textos y otros campos apropiados para la retórica del franquismo-, y atendiendo a la razón de una historia justiciera, España estaba llamada a seguir los pasos de su vecina Italia.

De modo que no era preciso forzar ningún cambio de régimen ni alterar el curso tradicional del sistema socioeconómico del país.

Filo italianismo español

Las fuentes para el reconocimiento de esta particular modernidad italiana en España eran dispersas a la par que poco veraces.

Abarcaban los espacios de la prensa y de las revistas populares, los programas de radio y televisión ya en los sesenta.

El fenómeno del *filoitalianismo* tuvo muy débil cabida en el terreno de la llamada alta cultura.

La traducción de autores italianos modernos en España fue escasa y, pese a los esfuerzos diplomáticos y al trabajo de Instituto Italiano de Cultura de Madrid, la lengua y cultura italianas modernas, tenían poca presencia en las enseñanzas secundarias, al igual que el reto de las lenguas y cultural europeas modernas³¹.

El francés sobrevivía ciertamente en los cincuenta y sesenta como lengua de acceso a Europa, pero idiomas como el inglés o el alemán

³¹ Un amplio y variado compendio de estudios a propósito del tema en ambos países: ARRIAGA, M. et al.: *Italia-España-Europa: Literaturas comparadas, tradiciones y traducciones*, 2 vols. Sevilla, Arcibel, 2006.

(reputados entre las élites españolas hasta los años cuarenta) apenas resonaban en los centros educativos o universitarios, siendo si acaso códigos de comunicación de ámbito muy restringido e indescifrables para el conjunto de los españoles que accedía a la educación.

Del afán de universalización del Castellano/Español en España durante las décadas centrales del siglo XX cabría decir al menos que dejó cadáveres por el camino.

Italia en cambio -posiblemente en sintonía con la ocupación estadounidense, tal vez por los vericuetos de una economía nacional forzosamente externalizada, que miraba al Atlántico, o bien sencillamente porque el Italiano es una lengua territorialmente cautiva –pese a la estela internacional de los emigrantes- de la Península Itálica y sus aledaños-, se tomó la molestia de aproximar a los jóvenes urbanos el aprendizaje de otras lenguas sin descuidar por ello la protección del italiano.

Por otra parte, la proliferación de autores³² y de editoriales que apostaban por la relectura de los clásicos, y por la visibilidad de los modernos (es fascinante el proceso de descubrimiento de la cultura americana por parte de autores literarios, críticos o cineastas.

Por ejemplo la temprana obra del fundador de la revista *Politecnico*³³ e inspirador de las nuevas generaciones de intelectuales, Vittorini, autor de

³² En FUSSI, J.P.: “Después del Nacionalismo: la Unidad Europea” en *Patria Lejana. El nacionalismo en el siglo XX*, Cap. IV, Barcelona, Taurus, edición e-book, el autor apuntaba certeramente a la generación de la *literatura de ruinas* que surge en Francia, Alemania e Italia tras la guerra mundial. El soterramiento de buena parte del ánimo impregnado por la *ruina* (por la culpa y la vergüenza) es elemento común en muchos de los escritores europeos de las décadas posteriores al fin de la guerra. Algunos, como el caso del italiano Passolini, soportaron sus propios demonios en una forma de escritura inquietante vehiculada en parte por la obra de Gramsci (*Quaderni del carcere*, escritos en las cárceles fascistas y publicados desde 1948). BERARDINELLI, A.: “Passolini, estilo y verdad”, en MARESCA, (ed): *Visiones de Passolini*, Madrid, Ediciones Pensamiento, Círculo de Bellas Artes, 2005, pp. 14-37; NICOTRA, E.: *Realidad en la palabra. Escritores italianos del siglo XX y nuestros días*, Cordoba-Argentina, Ed. Brujas, 2005, pp. 117-122.

³³ En el editorial del primer número (1945), escrito por el siciliano Vittorini, se hablaba no una cultura que aliviase el sufrimiento, sino una cultura que protegiese de él, lo combatiese y lo eliminase. Pese al vínculo de Vittorini con el comunismo, la propuesta editorial se ofrecía al conjunto de Italia, incluidos los librepensadores y los católicos... Propuesta que se desvinculó de la política y terminó enfrentando a Vittorini con Togliatti en una polémica (1947) bien conocida en la historia político cultural del país.

Americana (1942): una antología militante de escritores americanos³⁴), de nuevos espacios literarios incluso en localidades pequeñas, y la creación de centros de la cultura italiana³⁵, dentro y fuera del país, son prueba fehaciente del enorme *gap* entre la política cultural de Italia y España en las respectivas posguerras y años posteriores.

Es significativo sin embargo el gran interés de algunos profesores españoles del ámbito de las letras –lengua, arte o historia-, grandes aficionados a viajar a Italia y a difundir entre sus alumnos españoles las particularidades de su experiencia italiana.

En el primer franquismo, amparados quizá por razones de oportunidad política de las que ahora carecían, Italia había sido en España un referente ineludible.

Ahora, en los años cincuenta y sesenta, se mantuvo la referencia si bien cambió de sentido. En el elenco de estos estudiosos admiradores de “*lo italiano*” hubo nombres sobradamente conocidos.

Mencionaré solo a dos por su talante e intereses bien distintos.

En primer lugar, Antonio de Hoyos³⁶, profesor de la Universidad de Murcia que, allá por los años sesenta, hablaba a sus alumnos las bondades de la Italia de la Democracia Cristiana, de Fanfani y de Aldo Moro, la Italia

³⁴ BERARDINELLI, A., et alii: *La cultura del 900*, (Milan, Mondadori, 1981) México, S. XXI, 1997, pp. 277-280.

³⁵ Siendo la *Società Dante Alighieri* (*La Dante*, 1889) la más antigua en su género probablemente, sitúa a Italia entre las primeras naciones interesadas en una política internacional de ámbito cultural, aprovechando la difusión de la causa patriótica, del *irredentismo* primero, más tarde del fascismo, y el apoyo cultural así como la propaganda ideológica en la numerosísima comunidad formada por la diáspora en las primeras décadas del siglo XX. En las modificaciones realizadas en los objetivos de la institución a partir de los años sesenta no se incluían por supuesto la protección y difusión de la lengua y la cultura que proporcionan sentimiento de *italianidad*, tal y como se recogía en el documento fundacional. Para los años de la posguerra y en el ámbito de la diplomacia cultural, ver el trabajo de: MEDICI, L.: *Dalla propaganda alla cooperazione: la diplomazia culturale Italiana nel secondo dopoguerra (194-1950)*, It. Miur, 2009. Sin embargo, una extensa y competente historia de la política exterior cultural de Italia a raíz de adquisición de su *status* democrático en la segunda mitad del siglo XX en: TOTARO-GENEVOIS, M.: *Cultural and Linguistic Policy Abroad. The Italian Experience*, UK. Cronwell Press, 2005.

³⁶ Alude a él en referencia a su propia formación en los cursos intensivos o de iniciación en la Universidad de Murcia en la posguerra (1939-1940), el profesor José M^a Jover. JOVER, J.M^a: *Historiadores españoles de nuestro siglo*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1999, p. 10. También: *Homenaje al Profesor Antonio de Hoyos*, Madrid, Academia Alfonso X el Sabio, 1995.

de las *autostradas* y los velocísimos *fiat* y *alfa romeos*, la Italia del Gattopardo y de los Finzi Contini, la Italia de Pasolini y de Antonioni, la Italia de la Piazza del Popolo y del Campidoglio en Roma, la del Albergo Assarotti y la familia Viazzi de Génova, una Italia –decía- moderna y de libertad, que el profesor amaba abiertamente e intentaba inculcar en los jóvenes estudiantes, quizá porque hablar del París previo a mayo del 68 era aún tarea imposible.



Recien comenzada la primavera, Antonio de Hoyos daba por terminado el curso académico porque debía asistir a la ineludible cita con la Mostra de Venecia.

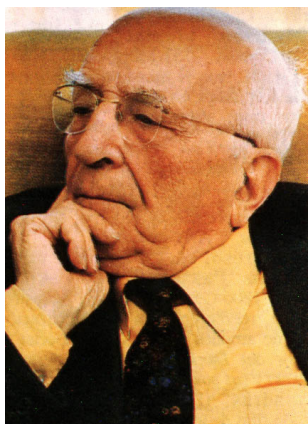
Creó un *Comitato di Murcia* iba integrando a todos aquellos amigos que alguna vez habían estado en Italia, a los *bolonios*³⁷ y a los peregrinos, a los estudiosos de las lenguas clásicas y a los asistentes a las universidades de verano en Italia.

El segundo personaje, quizá más conocido durante el Franquismo, fue José María Beneyto Pérez, al frente de la Asociación hispano-italiana *Cardenal Albornoz*³⁸, creada en 1938, siguiendo la tradición –aseguraba él

³⁷ COLOMER, J.L. y SERRA, A.: *España y Bolonia: siete siglos de relaciones artísticas y culturales*, Bolonia, Colegio de España en Bolonia, 2006. NIETO, C.: “El Colegio hispánico de Bolonia: crisis y supervivencia decimonónica de una institución educativa” Texto aportado al Seminario de Investigación, Departamento de Historia Contemporánea, 25 de octubre de 2011.

³⁸ BENEYTO PÉREZ, J.Mª: “Las asociaciones de amistad internacional durante el franquismo” en NOTAS. *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época) Núm. 71. Enero-Marzo 1991. Pp. 197-218.

en sus escritos de comienzos de los años noventa- de la herencia de las *sociedades de amistad* nacidas en la II República³⁹.



Se agrupaban en ella antiguos estudiantes en Italia y sacerdotes becarios del Colegio de San José en Roma, así como artistas pensionados en la Escuela española de Roma.

Beneyto Pérez se hizo cargo de los estatutos y de la Secretaría, y se designó una Comisión gestora en la que estaban, además de los citados, personajes de la época y el régimen: Giménez Arnáu, Alfonso García Valdecasas, Jaime Blay, Jaime Soler Murillo, Jorge Garzolini Ziffer, Antonio Reverte Moreno y Ramón Martínez Arturo,...a los que se agregaría un profesor de italiano, Camilo Llovera.

De entre los méritos que se arrogaría la Asociación, destaca quizá el considerar que había sido su gestión la que había puesto a salvo de las bombas la ciudad de Bolonia, que fue respetada por los aliados tras una acción colectiva de la Asociación sobre los Rectorados de las Universidades de los países beligerantes para llamar a la mencionada protección.

Ante la previsión de un ataque aliado, se había insistido en los entornos de Oxford y de Cambridge que haciendo suya la petición la transmitieron al Mariscal Montgomery –aseguraba sin reparo ni sonrojo Beneyto Pérez⁴⁰.

³⁹ Bajo la II República fueron habituales las sociedades de amistad (los *Amigos de la Unión Soviética*, por ejemplo) y seguían resonando como presentes ciertas entidades de expansión cultural ligadas a otros países, véanse la *Alianza francesa* o la *Sociedad italiana Dante Alighieri*.

⁴⁰ BENEYTO PÉREZ, J.M^a “Las asociaciones de amistad internacional durante el franquismo” en NOTAS. *Revista de Estudios Políticos*, op. cit. P. 201.

Pero más allá del *filoitalianismo* de gabinete, en el imaginario español de los años sesenta Italia se comportaba como un experimento piloto de modernidad y democracia comprensible solo parcialmente en el marco de la lenta transformación de la Península Ibérica.

A qué negar el ímpetu de la industria y el turismo, el peso sustancial de las migraciones (del campo a la ciudad, del sur al norte y del norte al resto de Europa: Suiza, Austria, Alemania, Países Bajos), y la función del Mar, en tanto fuente renovada de capital y de recursos para las regiones de Italia.

España frente a la modernidad americana

Un rápido recorrido cultural por la modernidad española en las décadas centrales del siglo XX, permite apreciar la actitud entre recelosa y despreciativa hacia lo americano, propia de lo que he dado en llamar la farsa *anti americana* del régimen, y en contraposición al franquismo *ficcionado* –fabulado por la cultura estadounidense, del que obras como *España Pagana* Richard Wright (1957) son un claro testimonio.

El sentimiento de los españoles hacia los Estados Unidos a lo largo del siglo XX y especialmente en las últimas décadas del mismo ha sido débil cuando no hostil⁴¹. Esta afirmación entra en el ámbito de las certezas.

En el origen del así llamado *antiamericanismo* de los españoles, se han señalado⁴² algunos procesos históricos:

⁴¹ Para las relaciones contemporáneas entre ambos países, el monográfico de Antonio Niño (coord.): “50 años de relaciones entre España y los Estados Unidos”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 25, 2003, pp. 9-167.

⁴² William Chislett: *El antiamericanismo en España: el peso de la historia*, Documento de Trabajo, 15 de noviembre de 2005. Del mismo autor, William Chislett: *Spain and the United States, the Quest for Mutual Rediscovery*, Madrid, Real Instituto Elcano, 2005.

- En primer término, la memoria de la Guerra Hispanoamericana de 1898,
- en segundo: el apoyo de la administración estadounidense a Franco al terminar la Guerra Civil española,
- en tercer lugar, el escaso interés americano por impulsar el proceso de Transición a la Democracia en la España postfranquista, mención aparte de la actitud de los EEUU ante el golpe de estado del 23 de febrero de 1981⁴³;
- en cuarto lugar, la referencia del apoyo estadounidense desde los años setenta a los procesos dictatoriales en América Latina
- y, finalmente, la invasión estadounidense de Irak, en 2003.

Las relaciones hispano estadounidenses durante los dos últimos siglos, y salvando los momentos de acuerdo (tratados comerciales por ejemplo de principios del siglo XX), pueden ser conceptuadas de poco significativas.

Podría a mi juicio sostenerse –y ahora al margen de las fecundas relaciones particulares entre los ciudadanos de uno y otro país- que hasta épocas recientes no se dio un cruce de intereses que mereciera el esfuerzo de un acercamiento, de un conocimiento, reconocimiento y aprecio mutuos, rasgos fundamentales en unas relaciones intensas y duraderas.

En la memoria colectiva pues, el último enemigo externo significativo de España –el primero fue la Francia napoleónica- no ha sido otro que los Estados Unidos.

El español es, como sucede en otros países europeos a comienzos del siglo XX, un caso de doble percepción, pues por un lado observa la confusión y el retraimiento ante la rabiosa modernidad del estilo americano y por otro la fascinación por la impronta tecnológica que lidera el camino de América hacia la hegemonía.

⁴³ Misael Arturo López Zapico: “Anatomía de un asunto interno. La actitud del gobierno estadounidense ante el 23-F, *Ayer*, n° 84, 2011, pp. 183-205.

Admiración y recelo hacia los EEUU son ambas caras de una misma moneda, expresadas en la opinión pública peninsular en la última década del XIX y en los primeros años del siglo XX⁴⁴.

Pero si algo lastima las impresiones españolas a propósito de la modernidad tecnológica americana que irrumpe en el siglo XX es sin duda su vocación de eficacia y obtención del bienestar particular, nociones peligrosamente cercanas al anticatólico hedonismo, que las rechaza por inadecuadas a la moral como reniega de la noción de *confort*.

La civilización anglosajona: violenta e inhumana, despreciativa con la vida de las criaturas de Dios, construía embalses, trazados de carretera o ferrocarril, allí donde la Creación había repartido desiertos o montañas.

Tal era a juicio de la opinión antiamericana española en el comienzo del siglo XX, el pecaminoso sentido de la modernidad que llegaba de los EEUU.

El anti-americanismo español se crea inserto en el antiamericanismo occidental⁴⁵.

El antiamericanismo *español*⁴⁶ –que no de los españoles, pues este debe ser objeto de muchos más matices y variables- se desarrolló además por dos caminos opuestos pero complementarios:

- el primero, el fascista y antiliberal propio de los partidos anti demócratas españoles y de las dictaduras, ya desde los años veinte y hasta el final del franquismo;
- el segundo, el de la contestación –oposición latente- de los partidos demócratas y de izquierdas, que entendían el americanismo triunfal del siglo XX como sinónimo de imperialismo y la principal amenaza del cambio democrático, la consecución de una justicia social y el desarrollo de un proyecto público autógeno, independiente y sobre todo enraizado en la historia del reformismo social europeo.

⁴⁴ José Antonio Montero: *El despertar de la gran potencia: Las relaciones entre España y los Estados Unidos (1898-1930)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.

⁴⁵ Spiro, Herbert. 1988. "Anti-Americanism in Western Europe." *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 497: 120–32.

⁴⁶ Alessandro Seregini: *El antiamericanismo español*, Madrid, Síntesis, 2007.

Hacia los años ochenta del siglo pasado coinciden en el tiempo ambas posiciones dando lugar quizá al momento más intensamente anti americanista de la historia reciente de España.

Es obligado apuntar al hecho de la hipocresía del anti americanismo en el régimen de Franco, pues sea pactaba con la administración estadounidense a la vez que se removía la conciencia de los españoles en contra de la influencia anglosajona sobre la hispanidad⁴⁷.

De modo que esta España desacompasada con el ritmo genera de la época fue la que Estados Unidos comenzó a recrear, *ficcionar* al modo hollywoodiense, para presentar un producto digerible por los propios ciudadanos estadounidenses y para que tentase a los agentes económicos que debían invertir en ella.

En la industria cinematográfica, por ejemplo, durante la década de los cuarenta las limitadas relaciones entre las compañías norteamericanas y las autoridades españolas giraban esencialmente en torno al número de licencias de exhibición, a la obligatoriedad del rodaje (una forma encubierta de obtener un canon por película) y al suministro de película virgen para las productoras españolas⁴⁸.

A partir de 1950, pero sobre todo en el segundo lustro de la década y primeros años de los sesenta, la estrategia de la industria cinematográfica norteamericana mostró un cambio apreciable.

A su tradicional función de suministradora de historias cinematográficas para el consumo del público español, se le unió una nueva labor más activa concretada en la producción y rodaje de filmes en suelo español.

El cambio se explica desde los factores internos de la propia industria: el abaratamiento de los costes, el deseo de presentar al espectador norteamericano nuevos paisajes más verosímiles para las

⁴⁷ Francisco Javier Rodríguez Jiménez: *¿Antídoto contra el antiamericanismo?: American Studies en España, 1945-1969*, Biblioteca Javier Coy d'Estudys nord-americans, Valencia, PUV, 2010.

⁴⁸ León Aguinaga, P. (2010). *Sospechosos habituales. El cine norteamericano, Estados Unidos y la España franquista, 1939-1960*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Cinetíficas.

narraciones que se muestran, o el descubrimiento de Europa – primero el Reino Unido, luego Italia, finalmente España – por parte de directores y actores estadounidenses.

Pero esta transformación en el uso industrial de España reflejaba el establecimiento de un marco legislativo derivado de los acuerdos bilaterales en 1953 y 1959, sustanciándose en la repatriación de los beneficios de las compañías estadounidenses mediante la producción in situ de algunas de sus películas.

Sin la firma de los Acuerdos entre Los Estados Unidos y España hubiera sido harto difícil el desarrollo en suelo español de este tipo de industria cultural americana.

Que España y Estados Unidos estaban abocados a firmar un Pacto (el de Madrid) y el modo en que dichos acuerdos tuvieron lugar, es algo que los historiadores han tratado largamente en las investigaciones de las últimas décadas⁴⁹.

Pero sin duda alguna, la mejor manera de actuar en relación a la España de Franco que encontraron los EEUU tras la guerra mundial fue precisamente la inacción.

El estudio de la política exterior de España durante el franquismo⁵⁰ enseña que la Guerra Fría y las condiciones de la bipolaridad obraron en el sentido de acercar formalmente a los Estados Unidos y España. Hubo por supuesto intensas negociaciones oficiosas y oficiales y las crónicas históricas han dado un especial relieve a la fecha de 1953, año de la firma de los Pactos de Madrid, y ello sin duda porque, con los acuerdos, España quedaba inserta geográficamente hablando en la red militar del Mando Aéreo Estratégico norteamericano, lo que facilitaba la presencia militar estadounidense en suelo español.

⁴⁹ Jon Cowans (ed): “The United States and Franco’s Spain, 1945-1954”, en *Modern Spain: A Documentary History*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2003, cap. 61, p.222-234.

⁵⁰ Montserrat Huguet: “La política exterior del franquismo (1939-1975)”, en Juan Carlos Pereira (Coord): *La política exterior española, 1800-2003*, Barcelona, Ariel, 2003.

En España se instalaron bases militares americanas y en ellas, cientos de familias estadounidenses, embajadoras muy a su pesar seguramente, de los modos y costumbres –soft power- de su país⁵¹.

A estos embajadores improvisados el gobierno americano les proveía de una *pocket guide* específica del país⁵² al que se dirigían. Se trataba de guías de uso cotidiano elaboradas por el Departamento de Defensa cuya finalidad era minimizar el choque cultural de los soldados y sus familias además de surtir indicaciones para dirigir a conveniencia la



mirada americana sobre el terreno.

En la guía correspondiente a España, se describe un país de agricultores y pastores, productor de naranjas, vino, aceitunas y cuero, cuya población es sin embargo pobre -non prosperous⁵³, y que se rige por las así llamadas leyes del Caudillo, *The Caudillo Rules*. Siendo –dice la guía- técnicamente un reino, España sin embargo carece de rey, pues Franco es el Jefe de Estado vitalicio y elige a su sucesor. “Under General Franco’s regime, the Government controls the press, labor organizations, and some business groups”⁵⁴.

⁵¹ Donna Alvah: *Unofficial Ambassadors: American Military Families Overseas and the Cold War, 1946-1965*, New York University Press, 2007.

⁵² *A pocket guide to Spain*. United States. Office of Armed Forces Information and Education, Department of Defense, Armed Forces Information and Education, 1959, 100 páginas. Fue reeditándose y actualizándose en sucesivos años.

⁵³ *A pocket guide to Spain*, Office of Armed Forces Information and Education Department of Defense, 1959, Washington, p.9.

⁵⁴ *A pocket guide to Spain*, op. cit. pp.27-29.



La España de **William Eugene Smith** LIFE SPANISH VILLAGE 1951

Aún reconociendo que el Gobierno de España actúa de un modo bien diferente al del Gobierno estadounidense, la guía recomienda abstenerse de los asuntos políticos de los españoles, que solo les compete a ellos, dice⁵⁵.

Y puesto que los españoles, señala esta guía, no le dan importancia ni al desarrollo científico ni a la producción en cadena, no es conveniente alardear ante ellos de dichos signos de modernidad⁵⁶.

Antes bien, los estadounidenses en España deben no hacer sangre de los inconvenientes de su estancia, fundamentalmente los derivados del retraso del país, en aras de un aprovechamiento de las bondades del país: el paisaje, los monumentos, sus gentes, recordando que españoles y estadounidenses están del mismo lado, luchando juntos contra la agresión⁵⁷.

La referencia de la modernidad para el caso español caía en saco roto, pues de la España de los cincuenta puede decirse cualquier cosa excepto que sus autoridades tuviesen pretensión alguna de *modernizarla*, en el sentido de la liberalización de los usos sociales y morales.

La España de mediados del siglo XX no irradiaba en definitiva la propensión al progreso en el sentido americano del término, aquel que ya

⁵⁵ A pocket guide to Spain, op. cit. p. 16.

⁵⁶ A pocket guide to Spain, op. cit. pp. 71-72.

⁵⁷ A pocket guide to Spain, op. cit. p. 73.

había dictado Woodrow Wilson en 1912⁵⁸. El modo americano de progresar consiste en correr el doble de rápido que sus competidores –dice.

España a mediados del siglo XX no había leído a Wilson.

Para la España de Franco, la vía europea era ideológicamente indefendible y técnicamente imposible⁵⁹, pues Europa –continente y proyecto de Comunidad- constituía un espacio vedado al régimen de Franco.

Una cierta esperanza no obstante se apoderó de aquellos que pensaban que el acceso de la modernidad al país podía –como había sucedido en el caso de Italia⁶⁰- surgir del contacto con los Estados Unidos.

Durante los primeros años de aquella nueva y relevante amistad, España fue objeto de inversiones de capital estadounidense, además de receptora de importantes créditos⁶¹.

Tuvo además acceso, a muy buen precio, a las necesarias materias primas y excedentes alimentarios.

Las cifras oficiales estadounidenses calculan el valor de todas las modalidades de ayuda económica (incluido los créditos), durante la década siguiente, en 1.688 millones de dólares, a los que se añadirán 521 millones en ayuda militar. Solo son cifras, y España apreciaría enseguida la distancia que la separaba de los márgenes de ayuda recibidos en cambio por otros países europeos en la reconstrucción postbélica⁶².

⁵⁸ Woodrow Wilson, “What Is Progress?” 1912, discurso de la campaña electoral, publicado en *The New Freedom*, 1913, cap. 2.

⁵⁹ Julio Crespo MacLennan: *España en Europa, 1945-2000: del ostracismo a la modernidad*, Madrid, Marcial Pons, 2004, pp. 15-158.

⁶⁰ Montserrat Huguet: “Italia y España contemporáneas: Balcones al Mediterráneo Occidental”, en Branciforte, L. (ed): *Acción política y cultural 1945-1975: Italia y España entre el rechazo y la fascinación*, Madrid, Dykinson, 2013, pp.19-72.

⁶¹ Un estudio muy reciente, Adoración Álvaro Moya: “la inversión directa estadounidense en España. un estudio desde la perspectiva empresarial (c. 1900-1975)”, Banco de España, *Estudios de Historia Económica*, nº 60.

⁶² Pedro Martínez Lillo: “La diplomacia española y el plan Marshall en el marco de las relaciones hispano-francesas (junio 1947-abril 1948)” en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº18, Madrid, 1996, pp. 155-174.

Los arquitectos españoles fueron tras las huellas del moderno arquitecto Oteiza en sus incursiones estadounidenses de finales de los años cuarenta. Algunos, como Luis Vázquez de Castro y Valentín Picatoste, se inspiraban en el estilo *americano*, primero directamente de las bases militares en España –que por su parte tomaron del estilo español la edificación básica de ladrillo-, más tarde gracias a sus viajes a los Estados Unidos⁶³.

El establecimiento de los lazos económico militares que atarían el *nudo* hispano estadounidense a mediados del siglo pasado comienza a tejerse años antes.

El de 1950 fue un año especialmente interesante en este terreno, pues llegan a España tanto los famosos excedentes de patatas americanas, para alimentar a una población aún sometida a la tiranía de las cartillas de racionamiento, como el primer embajador americano, desde que la ONU dictara la prohibición de relacionarse con España y los países miembros retiraban en su mayoría a sus embajadores.

Los americanos que acceden a España en el final de los años cuarenta aprecian el hambre que pretenderían remediar en parte las ochenta y seis millones de libras de patatas vendidas a España en 1950.

Apagón tecnológico y excepcionalidad consustancial a lo español

Aprecian además que los estragos de la guerra civil sobre el suelo nacional –carencia de infraestructuras, de viviendas, de comunicaciones- no son las únicas razones que dan sentido al panorama desolador que contemplan. En su *Carta de España*, texto periodístico de Saul Bellow publicado el 15 de febrero de 1948 en la *Partisan Review*⁶⁴, el autor da una

⁶³ Luis Bilbao: “El debate en torno a la influencia de la arquitectura estadounidense en España: los arquitectos Luis Vázquez de Castro, Valentín Picatoste y las memorias de los técnicos españoles en EEUU” en *La arquitectura norteamericana, motor y espejo de la arquitectura española en el arranque de la modernidad (1940-65)*, Universidad de Navarra, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Navarra, 2006, pp. 81-86.

⁶⁴ Saul Bellow: “Carta de España” en *Partisan Review*, 1948, op. cit.

descripción precisa del país, que recorre en un tren desde la frontera con Francia, Irún, hasta Madrid.

Pero incluso en Madrid de 1950, la población aún pasa frío en sus casas, por falta de sistemas modernos de calefacción.

En la capital los apagones de luz son constantes, aleatorios, y por lo común se dan en los domicilios particulares, por lo que las velas están al orden del día en hogares y lugares públicos⁶⁵.

El franquismo impresiona especialmente por el visible *apagón* tecnocientífico: por la dependencia tecnológica del *extranjero* y por la quiebra absoluta de la investigación científica.

¿Puede un país progresar, crecer, sin innovar, a base de sol y toros?

España pretende demostrar que sí, que se puede salir del agujero, mostrando al público nacional e internacional, la eficiencia de cierta recuperación material a partir de finales de los años cincuenta (Plan de Estabilización) a veinte años del final de la guerra civil⁶⁶.

Fuera de Madrid (Ver *Life*) la geografía peninsular se percibe extensa, áspera e infértil: los campos baldíos, inermes, faltos de actividad humana.

En la retina de los escritores Bellow o Probst Solomon: la impresión incontrovertible de la rémora ligada siempre a España, en consonancia con la tendencia secular de los españoles a dotarse del mal gobierno, idea que ya era mencionada por los viajeros del XIX, por ejemplo en la obra de Richard Ford⁶⁷.

A pesar de lo cual, sí hubo ciertos elementos de intercambio entre élites: formación en los Estados Unidos de cuadros militares, científicos y hasta profesores, cuyo efecto sería neto a no mucho tardar.

⁶⁵ Juan Benet: *Otoño en Madrid, hacia 1950*, op. cit, pp. 35-37.

⁶⁶ A. Carreras: "La industria: atraso y modernización", en Nadal, J., Carreras, A. y Sudrià, C., comp.: *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*. Barcelona, Ariel, 1987, pp. 280-312.

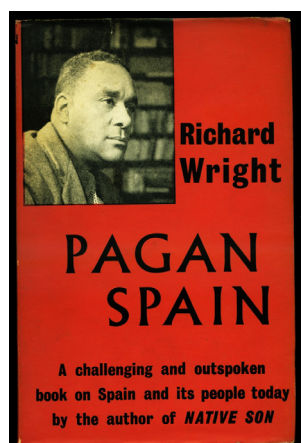
⁶⁷ *Handbook for Travellers in Spain* (1845) y *Gatherings from Spain* (1846). Carmelo Medina Casado y José Ruíz Mas (eds). *El bisturí inglés: literatura de viajes e hispanismo en lengua inglesa*, Universidad de Jaén: Jaén, 2004; Carmelo Medina Casado y José Ruíz Mas, (eds): *Las cosas de Richard Ford. Estampas varias sobre vida y obra de un hispanista inglés en la España del siglo XIX*. Universidad de Jaén: Jaén, 2010.

A partir de los años cincuenta y hasta la transición a la democracia resurgiría en Estados Unidos un cierto estilo de hispanismo⁶⁸, en esencia complaciente con los españoles que no con su régimen, que parecen recuperar el débil pero interesante vínculo con las acciones de penetración cultural de la España artística e intelectual en los Estados Unidos durante las dos primera décadas del siglo XX.

A mediados de la década de los años cincuenta, el escritor R.N. Wright, por entonces residente en Francia, inicia un viaje a España.

Con un primitivismo cautivador y fuente de las más curiosas de las experiencias antropológicas, así veían por entonces los intelectuales extranjeros la España sometida a la adusta singularidad del régimen de Franco.

Sin embargo, lo que Wright creyó descubrir –y así lo plasmó en su famosa obra, *Pagan Spain*⁶⁹, fue precisamente lo contrario de lo que Gertrude le había sugerido, esto es: la existencia en España de un paganismo radical, apenas camuflado por la religiosidad impuesta y razón última a juicio de Wright de la inserción imposible de España en el ámbito occidental.



⁶⁸ Para una evolución de las relaciones entre ambos países, Charles Powell: *El Amigo americano. España y Estados Unidos: de la dictadura a la democracia*, Madrid, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2011.

⁶⁹ Richard Wright: *Pagan Spain*, US: University Press of Mississippi, 1957. Wright es autor además de *Black Boy* and *Native Son*.

Wright sostendría que, aunque España tuviese una apariencia occidental, no se comportaba ni veía el mundo como tal, siendo así que los países de África le iban a tomar la delantera en la evolución hacia la modernidad, dejando atrás a los españoles, encerrados en su tradicionalismo anómalo y excepcional.

Wright apuntala la imagen de España como país envuelto en sí mismo e ignorante del decurso histórico del mundo, así como de las normas de convivencia occidental que lo rigen.

Los españoles, deduciría Wright de su experiencia en España, rechazaban de plano el liberalismo económico que articulaba la reconstrucción de Europa y la organización del Capitalismo occidental, por considerar que este se alejaba de los valores *humanistas* de la tradición peninsular.

Igualmente, los españoles rechazan el sistema comunista, para ellos igualmente *deshumanizado*, en este caso por culpa del exceso de racionalización.

En esta tesitura, deduciría Wright, la opción –singular- de los españoles solo podría recaer en un colectivismo arcaico, en el que se impone la familia como la unidad de organización de los grupos humanos.

La España *pagana* se resistía a disolverse en el imaginario americano, incluso en la época del desarrollismo nacional: años sesenta y setenta.

Ciertamente, los extranjeros apreciaban que España no era un país rico, pero sí muy agradable, amable con los visitantes, extrovertido y sentimental, en ocasiones alegre o fatalista, pero ante todo un regato de Sol y tranquilidad para bolsillos vacíos.

Un texto, continuamente reeditado en inglés, del diplomático estadounidense Michael Aaron Rockland destinado en la España durante los años sesenta (1963-67), *Reminiscences of Spain*, fue traducido al español como *Un diplomático americano en la España de Franco*⁷⁰.

⁷⁰ Michael Aaron Rockland: *Reminiscences of Spain*, (2009) traducido como *Un diplomático americano en la España de Franco*. PUV: Madrid, 2011.